

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año III - 3^a Época

Montevideo, Abril 15 de 1898

Tomo III—N.º 3

CONSIDERACIONES

No podemos disimular la impresión que nos causa la última decisión del Honorable Consejo, á propósito de una solicitud que se le presentó, con el objeto de obtener la adopción del texto de Paul Janet para el curso de 2.º año de filosofía.

No cabe en los límites de nuestro intento, el deseo de presentarnos provistos del escalpelo para hacer un examen anatómico de las modificaciones referentes á esa materia, adoptadas por aquella corporación, abdicamos de esa vanidad, pero antes de resignarnos al dictamen, daremos acceso simplemente á las opiniones que nos hemos formado sobre su importancia.

El epigrafe de este artículo no es otra cosa que el eco del chasquido recio del látigo académico. Desde luego diremos que nos cuesta comprender la actitud observada por aquel cuerpo que preside los destinos de la Universidad, cuando él mismo se encarga, permitásenos la dureza del concepto, de hacer resaltar la contradicción en que incurre; el fenómeno es extraño: por un lado los obstáculos se desmoronan, se compendia, se busca una obra que abrace toda una materia, con un golpe de vista panorámico; por otra parte, se quiere dilatar los horizontes al estudiante abrumándolo con programas disciplinarios, cuyas exigencias deben ser llenadas por textos agotados.

Si la obra que se prescribió hubiera aparecido, no tendríamos razón en escribir una sola letra sobre el punto que nos ocupa, pero como eso no se ha cumplido y el Consejo ha rehusado atender la solicitud, exponremos de una manera suscita, los

fundamentos de los derechos que la amparaban.

Accediendo á una petición en idéntico sentido que se formuló el año pasado, se tuvo la bondadosa intención de aceptarla en todas sus cláusulas; hoy, se presenta otra asistida por los mismos títulos, cuyas aspiraciones se explican y justifican con análogos atributos, y es desechada; si es falso el principio de que un mal precedente no puede justificar á otro. y si, por lo tanto la proposición contraria es verdadera, podemos decir que aquella resolución, sin peligro de caer en un error, entraña una marcada contradicción.

La reforma que sufrieron todos los programas, obedeció á un plan concebido con acierto sobrado; su carácter dominante coincidió con la idea de reducir dentro de los lindes de lo posible, su extensión; por esta índole casi exclusiva, veremos que sus preceptos no se han respetado en todas sus faces; por lo tanto puede inferirse que los autores no se ajustaron á su plan y que esta conducta representa la observación de una consecuencia incorrecta.

En este momento no existe un texto de Metafísica y Moral que satisfaga plenamente todos y cada uno de los tópicos del programa de la misma materia, siendo necesaria la consulta de Spencer, Mill, Benon, Janet, Jouffroy, Guyau, Benthan y Saisset; el hecho de estar agotadas en su mayoría, la poca facilidad para su adquisición, el tiempo inmenso que absorbe la simple lectura de una lección, y más, si pensamos que, en resumen, prestan una utilidad efímera al hacerse necesarias únicamente por un criterio ó por un sistema, se comprenderá

que estos son factores poderosos para que en atención á nuestras conveniencias, se hubiera resuelto de una manera tendente á obviar esas dificultades.

La confección de ese texto se confió á la competencia del Doctor Massera; y se presentó la solicitud porque se creyó razonable, hasta tanto no apareciera el libro destinado á responder rigurosamente á cada uno de los puntos del programa en vigencia.

Por otra parte, si discrepamos en todo aquello que se relaciona con la manera inadecuada de estudiar esa asignatura, en las condiciones insoportables de los que actualmente la cursan, nótese, sin embargo que no dudamos ni un instante siquiera, de la excelencia del programa: léjos de nosotros el desconocer su acentuada superioridad; pero, no es difícil demostrar el valor escaso de un programa cuando no existe una obra que se refleje en él y que constituya la expresión íntima de su contexto.

Desde este último punto de vista, es fácil comprender que la reforma fue violentada en su significación y adulterada expreso, en la esencia de sus fundamentos; no basta que se expidan resoluciones saludables, ideadas con tendencias nobles, sino que es menester, que en sus aplicaciones inmediatas logren su objeto y que en la práctica resida un valor constante en sus relaciones paralelas.

Aunque, no es nuestro deseo enmendar con ninguna adición una obra, prolija en su mayor parte é inspirada en los mejores propósitos, no obstante, todas estas consideraciones sobre la resolución que nos ocupa, nos conducen, sin ser lijeros en emitir nuestros juicios, á dudar de sus resultados; y ante la conducta asumida por el Consejo, á considerarla como una inconsecuencia que nos depara efectos perniciosos, sin poder determinar las causas eficientes de una resolución que está en abierto contraste con el espíritu de la reforma.

Tales son, en resumen, los argumentos que aducimos en favor de nuestra tesis y que creemos razonables; quizás en esta exposición una mirada susceptible advierta un alegato, animado por un espíritu de hostilidad, pero á poco que se reflexione, se observará que no alimentamos esas miras y que lo hacemos en consideración á un derecho que no puede discutirse por el interés legítimo que encierra.

A. LAPUJADES.

VERSOS

Murió, vestiste luto,
Lloraste mucho tiempo;
Mas el dolor no mata, al fin y al cabo
También tu te olvidaste de aquel muerto

Y hoy, talvez mientras sopla
Sobre su tumba el cierzo,
Mientras acaso rígidos y solos
Se hielan de dolor sus pobres huesos,

Tu aclamada y hermosa,
Sigues tu raudo vuelo,
Sin acordar e que existió, siquiera,
¡Sin acordarte de aquel pobre muerto!

RAUL MONTERO BUSTAMANTE.

LAS ACACIAS

DEDICADO Á MI AMIGO José S. Arrúe

(Continuación)

Silvestre, ante su presencia, sintió, por primera vez, que lo agujoneaban los dardos del amor; quedó fascinado por el fuego de las miradas y la belleza de aquel rostro.

Cuando bailando el *pericón*, oprimóle la mano instintivamente, ella se ruborizó y al abrazar su flexible talle, dirigióle la palabra, entrecortada, por su natural turbación, colmandola de *piropos* y requiebros, á lo que ella correspondió, obsequiando timidamente á su galán, con un ramito de flores camperas, que primorosamente colocado, adornaba su seno virginal....

La criolla sin pensarlo, afanada en perseguir *bichos de luz*, para realizar uno de sus caprichos mas ingenuos, que consistía en colocarlos entre las sedosas guedejas de su cabellera, apercebida sin duda de lo bien que le quedaba, había llegado á separse de *las casas* un buen trecho. Silvestre la acompañaba, á cierta distancia, cambiando con ella una que otra frase llena de pasión.

Llegaron á un vado.

Mercedes al reconocer el paraje, recién se dió cuenta de la distancia que habían recorrido; era mas de lo regular y quiso retroceder. Berne le pidió que lo acompañase un pequeño trecho más, hasta cierto punto que le señaló con el dedo.

Penetraron por un sendero en la espesura de la selva, á través de la cual él abría camino.

A los pocos pasos se hallaron en un claro alfombrado de yerba, y desde el cual volvía á verse el cielo, como un gran manto de raso azul marino, sobre el cual se desplegaba el tul celeste pálido que tejía la Luna con sus rayos, y velaba en parte los fuegos anaranjados de Jupiter que brillaba próximo al cenit.

Hacia la izquierda el ramaje umbrío, volviéndose á cerrar, había formado una especie de pequeña glorieta. Penetraron en ella y con paso resuelto encaminóse Silvestre, hacia una enredadera, que pendía del techo de hojas, á manera de guirnalda.

Alargó el brazo y se dejó oír el dulce gemido de un ave dormida, como el eco de una cuerda musical, pulsado al azar. Después un aleteo entre las ramas y un *piar* desesperado.

—Dejeló Silvestre, pobre pajarito, no quiero nidos—dijo ella con voz de ruego á la vez que de agradecimiento.

Silvestre abandonó su tarea diciendo:

—Ya tiene pichones, que lástima. *Allegáte verás que lindó píririgüa*.

Después se sentaron en un tronco caído. Cantaba el grillo aturdidor, oculto en los

pastisales y el ave agorera con plumaje de terciopelo negro y ojos centellantes, era la única que interrumpía el silencio de las arboledas

La casta Diana había llegado á la parte mas culminante de su carrera triunfal, por los espacios celestes. Su luz penetraba en la glorieta, por entre la ojarasca, como largas y lucientes agujas de plata que formaban un tejido regio, por entre el cual, atravesaban veloces las *luciernagas*, semejantes á innumerables lentejuelas de oro. Los céfiros que venían del arroyo, refrescaban el ambiente.

Los enamorados, asidos de la manos, con los rostros tan próximos que llegaban á tocarse sus cabellos y á confundirse las respiraciones hablaban dulcemente. En su lenguaje abreviado y tosco, el gauchito del Minuano, murmuraba al oído de su amada, lo que un elegante y acicalado galán, traduciría así:

—Yo te adoro como el ave á su nido, como el rocío á la flor. Tu eres la sonrisa que alegras mi vida, como la aurora es la eterna sonrisa de los cielos. Eres la encarnación, de la mujer que, ideal, impalpable, he visto embelesado en mis delirantes ensueños de oro, derramando flores á mi paso; una visión que se complacía en mortificarme, desvaneciendose en las sombras nocturnas, cuando yo la perseguía, engañado, no creyendo hallarla en la realidad. Eres más aún. Eres la única y mas grande de las dichas por mi anhelada, eres el sol que alumbra el sendero oscuro que me ha delineado el destino. Sin tí, sin el plácido fulgor, que como un fluido sublime se desprende de las estrellas de tu rostro. cuando me miras y hace vibrar las fibras de mi pecho, dime, ¿que sería de mí?... Sería un autómata que viviría en las tinieblas velados los ojos de mi alma por la falta de tú luz....

Volvió á aletear gimiendo el *piririgüa* y Mercedes sobresaltada torció la cara há

cia ese lado. Silvestre hizo otro tanto impidiendo que sus alientos cesaran de confundirse. Quedaron un momento con la vista fija en el lugar del nido. De pronto ella volvió de su mutismo y tratando de incorporarse dijo:

—Yo me voy, habrán notado nuestra falta.

La respuesta no se hizo esperar. Un sonoro beso en su boca la hizo estremecer de pies á cabeza, como si aquel contacto, con los labios encendidos de su amante, hubiera hecho brotar un fluido eléctrico y ruborizándose sólo miró con cara de súplica y da asombro. Silvestre se rió al ver éste azoramiento y sin poderse contener, tomándola por la cintura, quiso volver á beber fuego en las rosas de aque las mejillas, con el ansia de la aveja silvestre, que liva el sabroso néctar, en la corola de una flor: pero ella cubriéndose la cara con el delantal logró impedirlo.

(Continuará.)

LA ILUSIÓN

PARA MI AMIGO RAMON B. NEGRO

I

Mariposa reluciente,
Resplandor de una luz bella,
Sonrisa de blanca estrella,
Reflejos de un Sol ardiente;
Como, el iris transparente,
Son mis alas de cristal,
Fantasías de un ideal
Que fluctúan vacilantes,
Como ficciones errantes
De una mansión celestial.

Yo ilumino la existencia
Del niño y de la doncella,
Mi cuerpo es luz que destella
Claridades de inocencia;
Son fatua fosforescencia
De una fulgida visión,
Yo enciendo su corazón
Con hechizos halagueños,
Y les embriago en sus sueños
De glorias y de ambición.

Soy la ondina voluptuosa
Del lago que se adormece,
Y en sus cristales se mece
Con encantos de una diosa;
Ven y acude presurosa
A este sitio encantador,
Y, escribe, ninfa de amor,
En la faz de mis arenas
Tus lágrimas y tus penas
Y tus ayes de dolor.

Yo soy el cáliz de miel
Do apaga su sed divina
La encendida Fornarina
De un sublime Rafael;
La hechicera de un vergel,
De amazónicas siluetas,
Soy ensueños de poetas,
El delirio, la pasión
De un herido corazón
Por amorosas saetas.

II

Soy el brillo
Rutilante
De una ráfaga
De luz;
Soy fulgores
De colores
Soy destellos
Aureos, bellos,
Soy matices
Blancos, grises
De una aurora
Verdeluz.

III

Me espantan esos duendes
Que ruedan en las nieblas,
Las lóbregas tinieblas
Que pueblan un panteón;
Me espantan esas sombras
Inquietas y nocturnas
Que surgen taciturnas
Al toque de oración.

Me espantan los lamentos
Que exclama el campanario
Cual himno funerario
Cual lúgubre clamor;
Son nuestras ilusiones
¡Siniestros realidades!
Son negras tempestades
De luto y de dolor.

Me espantan
Los quejidos
Los gemidos
De aflicción;
Porque busco
Las sonrisas,
Porque anhelo
Suaves brisas,
Porque soy hermosa y bella
Porque soy la dulce estrella
A quien llaman Ilusión.

Yo enciendo en los abrazos
Y embriago en las orgías,
Entono melodías
En tálamo nupcial;
Y en un erio ardiente
Confundo dos amantes,
Dos almas delirantes
Con fuego tropical.

IV

Yo soy fugitivo extraño
De aquella mansión remota
Donde el eco de una nota
Es la voz de un desengaño,
Donde el último peldaño
De la vida, es agonía;
Allí extingue la armonía
De su canto la sirena,
Allí expira el aura amena
En brazos de un alma fría.

ARTURO LAPUJADES.

FELICIDAD CONYUGAL

La calle es corta, pues consta de una sola cuadra; de mediana anchura, y alumbrada solamente por un farol, que está situado al lado de una puerta, en el marco de la cual se vé el número *quince*. Son las diez de la noche. Tranquilidad absoluta reina por todas partes, pues la pesadez del día parece que hasta hubiera atolondrado á la tierra.

La calle sola, presenta el aspecto triste de un paseo de villa, por la noche.

Sin embargo, no pasan muchos minutos sin que un individuo vestido de negro, tome hacia la derecha, y al llegar cerca de la casa del farol, empiece á dar lentos y mesurados pasos, como si esperara á alguien.

Poco rato después, se entreabre la puerta de la citada casa, y una hermosa cabeza adornada de bellos bucles de oro asoma, al tiempo que una delicada mano hace señas al individuo, como invitándolo á acercarse.

El que se pasea, joven no muy elegante en su porte, al observar ésto, se acerca presuroso y risueño, al tiempo que, con voz de inflexiones suaves, murmura:

—¡Adela!

La así llamada se retira un poco dentro del zaguán y despues de estrechar con gracia la mano que se le presenta, interroga con acento cariñoso:

—Hace mucho que está esperando, Boris?

—No —replica el interpelado —solamente diez minutos, pero que me parecieron diez horas, por la ansiedad que me causaba no verla.

Una mirada acariciadora acompañada por seductora sonrisa, fué la respuesta de Adela á tal halago.

**

Adela Friendlich es una hermosa joven que cuenta apenas diez y ocho años. De proporcionadas formas, tiene como distintivo un delgado y flexible talle, que contrasta con su amplia y bien delineada cadera de ninfa voluptuosa. Su rostro de blancura sin igual, con unos ojos medianos, de un verde claro, defendidos por grandes pestañas y acompañados de bien formadas cejas; verdaderos ojos de felina que cuando miran fijamente, parecen querer devorar el corazón; su nariz algo aplastada, no deja de tener atractivos, aunque imprime en ella, un no sé qué de malignidad; su boca, pequeña, de labios de púrpura, casi siempre acariciados por lasciva sonrisa que dejan ver dentro dos hileras de pequeños dientes que dicen: *dejate morder*. Sus orejas son pequeñas bien modeladas y perfectamente sonrosadas. Sus cabellos apenas ondulados, del color de las mieses maduras, son muy largos, y casi siempre los peina en trenza que cae perezosamente, cual víbora aletargada, por sus bien formadas espaldas.

Su voz un poco chillona, tiene un algo de dulce y acariciador. Su conjunto, en fin, es hermoso é inspira todo él, ardientes deseos, incitados aún más por los movimientos de Vénus, con que acompaña sus animadas palabras.

Ella tiene compromiso formal con un laborioso joven, empleado en una fuerte

casa de comercio, que si bien no es un *Adonis*, ni mucho menos, puesto que mejor se asemeja à *Pitio*, es sin embargo, poseedor de no escasos conocimientos y puede además ofrecerle con su bienestar un porvenir de tranquila felicidad.

Algunos actos inherentes à la *ardiente* sangre que corre por las venas de Adela, han ocasionado una terrible reyerta *novial*; motivos por los cuales este joven, que se apellida Fedor Rowsley, ha dejado, hace ya dos meses, de frecuentar la casa de su amada.

No obstante este hecho, Adela no parece haber perdido su buen humor, ni sus inclinaciones eróticas, sino que por el contrario, sus vehementes pasiones han tomado nuevo impulso, pues no pasan cinco días sin que ella no dirija el fuego de sus miradas y los dardos de sus sonrisas, por cierto demasiado baratas, al joven que hemos presentado al principio, paseándose por la corta calle.

Este joven de nombre Boris Varliech es algo cojo, si bien sus sublimes esfuerzos para andar derecho, hacen que solo ojos expertos puedan notar tal defecto. De regular estatura, de rostro bronceado, de mirada algo extraviada, no posee más atractivo que una conversación amena y agradable y una educación de *brasileiro fin de siècle*.

Con todo, Adela que tiene tantos deseos como hombres vé, nunca ha parado mientes en los rostros hermosos, pues lo que solo busca es la expansión de su ardoroso espíritu, ó que le halaguen con melosas palabras sus bellas orejitas.

Al hablar por primera vez con Boris, quedó deslumbrada por la pródiga lengua de su nuevo caballero. En realidad ninguno podía ser más de su gusto que él; verdadero hombre tropical, en su expresión es halagador como una sonrisa de ángel y exajeradamente voluptuoso.

* *

La noche à que nos hemos referido es la octava en que los dos jóvenes se reúnen. En los pequeños ojos castaños de Boris, parece brillar por momentos un relámpago, que pronto él hace desaparecer por medio de un esfuerzo claramente manifiesto. En cuanto à Adela está como siempre: sonriente é insinuante.

Entrelazanse sus dedos y comienza una de cuchicheos y de palabras almibaradas, lo suficiente para empalagar al más goloso. Sin embargo, lo notable es que lenta y paulatinamente, al parecer sin darse cuenta Boris, la va haciendo entrar hacia el zaguan tan oscuro y tan solitario que parece invitar para hacer fechorías.

Poco después de un cuarto de hora llegan al pié de la escalera y Boris con disimulado movimiento entorna la puerta de calle.

Adela no parece observar ésto; las palabras le salen de sus labios con lujuriosa abundancia, cuál si quisiera con su *cháchara* ocultar algo extraño que pasara en su interior.

Boris acariciador y siempre atencioso la toma por la cintura y dulcemente la sienta en un escalón, haciendo él lo mismo. Una vez sentados parecen olvidarse de ellos mismos, y Boris comienza con acento de mal comprimido deseo, à balbucear palabras de amor árabe, con sus labios casi pegados à los oídos de Adela; palabras que ésta escucha con arrobamiento. La separación entre ambos es nula.

Con lentos movimientos van casi acosándose, y Boris con inusita la violencia la estrecha entre sus brazos. En esos momentos se pudo oír un grito ahogado, y un *déjame!* leve como el susurro de las hojas acariciadas por una brisa primaveral. Después no se oyó más nada que el ritmo de respiraciones fatigosas y el ruido de besos apagados, quizás por lo apretados que están los labios que los prodigan.

.

No pasan veinte minutos, cuando en la puerta del número *quince*, aparece el rostro de Boris rojo como una flor de ceibo pero expresando en todo él la satisfacción de un inmenso deseo.

No bien ha dado el primer paso fuera del umbral, cuando la puerta, lenta y silenciosamente se cerró como avergonzada de haber sido testigo de la escena que allí se ha desarrollado en tan corto espacio.

* *

Un fiel amigo de Fedor habíale manifestado lo indecorosa que era la conducta observada por su amada, y éste había contestado, que si bien ya ningun vínculo los unía, procedería con grandes energías para dejarla entera libertad.

Pero à la verdad, el hombre propone y el demonio dispone. La familia de Adela llegó à notar la no presencia de Fedor y trató de inquirir los motivos interrogando à ésta Adela contestó que habian tenido una pequeña escaramuza, motivos por los cuales él había (segun afirmaba con toda confianza) dejado de frecuentar la calle, temporariamente.

El padre de Adela, no satisfecho con lo expuesto por ella, fué à la casa de Fedor para que le explicara los motivos que pudiera tener al observar tal conducta. Hubo mútuas explicaciones y protestas, y todo concluyó en un efusivo *shake hand* y con la promesa formal de Fedor que se reconciliaría con su amada.

Asi sucedió en efecto.

La reconciliación tuvo lugar una hermosa tarde, en casa del novio. Habiendo éste sufrido un doloroso accidente y teniendo que guardar cama, recibió la visita de su amada, quedando él delirante de felicidad.

* *

Han pasado tres meses. Un delicioso juéves de Verano muestra todas las galas de la naturaleza. Pequeñas nubes blanque-

cinas matizan el cielo de un azul celeste delicioso. El sol se presenta radiante.

La naturaleza toda parece festejar algún fausto acontecimiento. Y en realidad, en la casa señalada con el número *quince* puede observarse un movimiento inusitado. Es que allí están de fiesta. En la noche de este día se efectúan las bodas de Fedor con Adela.

Adela está admirable de hermosura. Ha engrosado un poco, pero eso la hace más atractiva.

En cuanto à Fedor está respirando satisfacción por todo su cuerpo.

El había notado en esos últimos tres meses de su noviazgo un notable cambio en Adela. Ella había estado harto atenciosa; había moderado mucho su *ardor animi*; le había demostrado un cariño à toda prueba, y parecía contar con ansias los días que faltaban para unirse indisolublemente al amado actual de su alma

* *

La boda se ha efectuado con mucho lujo. A eso de las doce los novios se han retirado para su nuevo domicilio, algo apartado, porque Fedor que ama con delirio al campo, ha adquirido una hermosa casquinata en los alrededores de la ciudad.

Corre el mes de Agosto.

Han pasado seis meses desde que se efectuaron las bodas de Fedor, y ya Adela siente los dolores de la maternidad.

Cosas del mundo, Adela ha dado à luz un hermoso niño, morocho como un criollo. En cuanto al parecido, que pueda tener al padre, no existe; pero eso debe ser porque el niño es recién nacido.

Fedor, ébrio de alegría, afirma que no puede existir otro hombre más feliz que él.

Tomás S. Gowos.



EL GENIO

(Traducción de M. Guyau)

Continuación

En su teoría, M. Hennequin no ha construido más que parte de las admiraciones por reconocimiento de sí mismo en otro, por imitación.

«La admiración, dice, está formada en parte por la adhesión, por el reconocimiento de sí mismo en los demás; ahora bien, evidentemente es imposible reconocerse en dos tipos.

Pero responderemos, la admiración como la afección se sitúa algunas veces en los contrastes; ella se dirige á lo nuevo, á lo que nos sale de nosotros mismos. Un amigo es otro yo, pero, no obstante, es necesario que difiera de mí mismo. Si uno no se reconoce totalmente en «dos tipos», puede reconocerse una parte en el primero y la otra en el segundo, el «ángel en tal tipo y el «bruto» en tal otro.

Concluiremos que el problema de las relaciones del genio con el medio es de una complejidad infinita. Todas las teorías que hemos examinado anteriormente no representan más que una parte de la verdad; van á detenerse á sistemas estrechos. Las grandes personalidades y su medio hallan en un estado de actividad *recíproca* que influye para que el problema de sus relaciones sea á menudo tan insoluble científicamente como el problema de los «tres cuerpos» y de su atracción mutua. A la teoría incompleta de M. Taine sobre las relaciones del medio social con el genio artístico, y sobre las deducciones posibles del uno de los términos sobre el otro, es menester añadir una teoría sobre el principio opuesto. Taine supone el medio anterior produciendo el genio individual; es menester suponer el genio individual produciendo un medio nuevo ó un estado nuevo del medio.

Estas dos doctrinas son dos partes esenciales de la verdad; pero la doctrina de M. Taine es más aplicable al simple talento que al genio; y en la segunda en que exhibe el rasgo característico del genio, á saber la iniciativa y la invención. Por estas palabras, nosotros no admitimos una iniciativa absoluta, una invención que sería una creación sacada *de la nada*; pero admitimos una síntesis nueva de los elementos preexistentes, semejante á una combinación de imágenes en el kaleidoscopio, que revelaría formas inesperadas.

En una palabra, este es siempre el buen éxito raro y precioso, este es el golpe de dado favorable que hace ganar la partida.

Un sociologista notable por la originalidad y por la finura de su espíritu, M. Tarde, ha demostrado excelentemente que el mundo social y también el mundo entero obedece á dos clases de fuerzas: *la imitación y la invocación*.

La imitación ó repetición universal, en el mundo inorgánico, es la ondulación; en el mundo orgánico, es la generación (que comprende la nutrición también), sin duda, se puede agregar, la generación no es aún más que una ondulación que se propaga y que se repite en su forma; en fin, en el mundo social, la repetición llegar á ser la imitación propiamente dicha, otra ondulación transportada por sinfonía de un ser á otro. Pero el principio de la repetición universal no explica la invocación, la invención que hace aparecer formas hasta llegar á lo desconocido. M. Tarde no trata de decir en que consiste el principio de lo *nuevo*, demuestra solamente que es menester admitir ese principio, bajo una forma ó bajo otra. Y, en efecto, para que haya iniciativa propiamente dicha, contingencia y libre arbitrio (á la manera de M. Boutroux y de M. Renouvier), ó para que haya solamente una combinación *feliz*, un entrecruzamiento de cadenas de fenómenos preexistentes, también es menester que se produzcan consecuencias nuevas, origina-

les, *accidentes felices, excepciones* fecundas debidas al encuentro de *leyes* generales y destinadas á producir ellas mismas, por la repetición, por la imitación y la ondulación, nuevas *formas* generales.

Ya hemos visto que el genio consiste en la aparición de una de estas formas nuevas en un cerebro extraordinario, lugar de hallazgos donde la serie de los fenómenos obrando independientemente vienen á formar síntesis inesperadas y á manifestar dependencias imprevistas. La *individuación* es un problema que entra en las leyes generales de la *invocación*, y todo lo que es individual, personal, original, genial, cae bajo las mismas leyes.

Desde entonces, en el mundo particular del arte como en el mundo social entero, hay dos clases de hombres: los *innovadores* y los *repetidores*, es decir, los genios y los comunes, que repiten por simpatía los estados de espíritu, sentimiento, emociones, pensamientos, que el genio ha inventado ó á los cuales ha dado una forma nueva.

Concluirá.

DEL MÉTODO EN GENERAL (1)

(CONFERENCIA PRESENTADA EN EL AULA DE LÓGICA POR EL ESTUDIANTE JUAN POU Y ORFILA.)

PARTE I.—Preliminares

La lógica aplicada, que también se llama *Metodología*, es la *teoría de los métodos científicos*. Podemos definir el método, diciendo que es *el conjunto de los medios propios para descubrir la verdad cuando se ignora, ó para demostrarla cuando se sabe*. En efecto, para llegar á un cono-

(1) Obras consultadas: Bernard Cl. *La ciencia Experimental*; Boirac E. *Cours de Philosophie*; Guyot Daubes, *El método en el estudio*; Janet P. *Tratado Elemental de Filosofía*; Janet y Sevilles, *Historia de la Filosofía*; Sanarelli J. *Conferencia sobre la fiebre amarilla*; Stanley Jevon, W. *Nociones de Lógica*; Stuart Mill. *Resumen de Lógica*.

cimiento cualquiera, no es razonable obrar á la ventura y al acaso. Sin embargo, es un hecho que los primeros guías á que el hombre se ve inclinado á obedecer, son generalmente los sentidos y la imaginación, que lo llevan muchas veces al error. Ahora bien, advirtiendo los hombres esta circunstancia, han llegado á comprender que los sentidos y la imaginación no son guías seguros, y observando los casos en que se engañaron y los que estuvieron en posesión de la verdad, han establecido cierto número de reglas para que les sirvan de guías fieles en lo sucesivo: ese conjunto de reglas es *el método*,

UTILIDAD É IMPORTANCIA DEL MÉTODO

Está fuera de duda que todos los grandes descubrimientos científicos son obra del genio y del talento, y que sin una de estas cualidades todo método sería inútil. Pero, recíprocamente, no puede ponerse en duda que el genio solo, no basta para descubrir la verdad, se procede de cualquier manera, sin método ni orden. De manera que *el método no basta sin el genio, ni el genio basta sin el método*. Con sólo el método, sin ayuda del genio ó del talento, un hombre no inventará el fonógrafo, sin ayuda del método, y tan sólo con su genio, no había inmortalizado su nombre con el descubrimiento de Neptuno. Por eso se ha considerado el método como *un instrumento*, un *organum*, según decía Bacon, que sirve al espíritu como las herramientas sirven á las manos. Hay, sin embargo, en esta comparación, una diferencia, y es que los instrumentos materiales que el hombre emplea para auxiliar á sus brazos ó á sus sentidos, son exteriores al hombre, mientras que el método es inherente al espíritu mismo. Los instrumentos *son inventados*, fabricados por el hombre; el método no es inventado, sino *descubierto* por el hombre al estudiar las manifestaciones de su propia inteligencia. La utilidad del método está, pues, en que

sirve de guía á nuestra inteligencia para llegar más fácilmente á la posesión de la verdad. Cierto es que sin conocer las reglas del método, obramos y razonamos muchas veces metódicamente, gracias á la lógica natural ó precientífica, al buen sentido, pero, sin reproducir la debatida cuestión acerca de la influencia de las reglas en el desarrollo del genio y del talento, bien podemos asegurar que las reglas del método son siempre útil preparación para toda educación científica.

Probada la utilidad del método, queda también probada su *importancia*. Podemos agregar á este respecto, que todos los grandes filósofos, entre los cuales citaremos á Bacon, Descartes, Pascal, Malebran y Newton, han dado á los métodos una grande trascendencia, y lo han probado, estableciendo en alguna de sus obras, reglas importantes sobre la materia.

ANÁLISIS Y SÍNTESIS

El fin de la ciencia, es siempre el convencimiento de la relación que liga cada verdad con aquella de que depende, la relación del *principio* con la *consecuencia*. Unas veces, lo que es dado al espíritu, lo conocido, es la consecuencia, y lo que no le es dado, lo desconocido, es el principio. En este caso, *el espíritu se remonta de la consecuencia al principio*, y esta marcha, esta operación regresiva, es el *análisis*. Otras veces, por el contrario, es conocido el principio é ignorada la consecuencia. En este caso, *el espíritu desciende del principio á la consecuencia*, y esta marcha, esta operación progresiva, es la *síntesis*.

(Continuará.)

Apuntes de Historia Americana

REVOLUCION DEL PARAGUAY

Efectuado el movimiento revolucionario del 25 de Mayo en Buenos Aires, la junta de gobierno electa en esta ciudad, comuni-

có á las provincias vecinas, que componian el virreynato del Rio de la Plata, el cambio de gobierno operado en la capital de la gobernación, y, al mismo tiempo, incitaba á las autoridades supremas de las provincias á reconocer el gobierno instituido en Buenos Aires. Las autoridades de Montevideo, se resistieron á acceder al pedido de la junta revolucionaria, á pesar de los esfuerzos realizados en sentido contrario por el comisionado Dr. Passo.

En el Paraguay acaeció otro tanto. A fin de que esa provincia se pusiera bajo las órdenes de la Junta de Mayo, envió ésta á la Asunción, al coronel paraguayo del regimiento de Costa Abajo, don José de Espinola y Peña. Espinola iba investido con la autoridad suprema del Paraguay, y era portador de una comunicación para el gobernador Velazco, llevando, además, credenciales secretas á fin de hacerse reconocer en su carácter de gobernador, dado el caso de que su misión fuese coronada por el éxito.

La Junta de Buenos Aires fué desgraciada en la elección del comisionado que debía ir al Paraguay, pues Espinola se hallaba malquistado con los hombres influyentes de aquella provincia, siendo, además, poco ó nada querido por el pueblo, debido todo á los excesos cometidos durante el gobierno de Lizaro de Rivera. Por otra parte el poco tacto que demostró poseer Espinola, contribuyó también en el fracaso de su misión. Fuera de estas razones, podrían considerarse, si se investigara las causas de este fracaso, factores de otro orden, y entraríamos entonces á resolución de un problema complicadísimo, en el cual entraría en primera línea un estudio paciente y concienzudo de la sociabilidad paraguaya, su desenvolvimiento, su marcha; el estado del espíritu público, y en fin, sería necesario analizar multitud de circunstancias que, en mayor ó menor grado, influyeron en el resultado negativo de la misión Espinola. Como se comprende, no poseemos nosotros

datos ni autoridad suficiente para abordar una tarea tan importantísima, que, después de todo, nos llevaría muy lejos en nuestro estudio, apartándonos, por consiguiente, de nuestro camino.

Llegado Espinola á Villa del Pilar trató de reunir secretamente algunas tropas, con el fin de hacer presión é imponerse por la fuerza, si llegara el caso de hacerse necesaria su intervención, para obtener una resolución favorable; pero nada logró, y el único resultado de sus tentativas, fué poner en alarma á la campaña, alarma que trascendió hasta el gobernador Velazco, quien, para tranquilizar el espíritu de la campaña, tuvo necesidad de dictar algunas medidas inmediatas. Después de esto pasó Espinola á la Asunción y entregó sus oficios á Velazco. Aquí cometió el enviado porteño otro desatino, cual fué mostrar á algunas personas sus credenciales de autoridad suprema del Paraguay, otorgados por la junta de Buenos Aires. El hecho llegó á conocimiento del gobernador Velazco, quien intimó á Espinola que se retirase confinado á Villa Real. Espinola fugó para Buenos Aires, siendo perseguido por una comisión que le alcanzó en Timbó, pero sin conseguir prenderlo, debido á que, haciendo resistencia, dió muerte á un cabo é hirió á dos soldados, por lo cual cesó la persecución. En consecuencia expidió Velazco un bando, despojando á Espinola de su graduación.

Entre tanto, las comunicaciones y propuestas de la Junta de Buenos Aires, de los cuales había sido portador Espinola, y que, como hemos dicho, obraban en poder de Velazco, habian pasado á informe del Cabildo, quien contestó á Buenos Aires que el asunto iba á ser materia de la convocación de un Congreso, que resolvería irrevocablemente la cuestión.

Dicho congreso debiera haberse reunido el 4 de Julio de 1810; pero como algunos pueblos carecieran de tiempo para nom-

brar sus representantes, fué postergada la reunión para el 24 del mismo mes.

En la fecha indicada reuniéronse doscientos diputados en el colegio seminario, presidiendo la sesión el gobernador Velazco, y asistiendo á ella el Cabildo. Comenzó el acto con la lectura de una proclama del cuerpo municipal, en la cual se detallaban los últimos sucesos de al Península, proponiendo las medidas que á su juicio, debieran adoptarse. A pesar de la resistencia hecha por el Dr. Francia, que sostuvo la caducidad del Gobierno Español, la asamblea, por aclamación, resolvió reconocer al Consejo de regencia de la Metrópoli; guardar amistad con la junta de Buenos Aires, sin reconocerle superioridad hasta que lo ordenara S. M. y resolvióse al mismo tiempo, formar una Junta de Guerra para que tomara las medidas necesarias, contra una posible agresión de los Portugueses que amenazaban las fronteras.

En consecuencia de estas resoluciones Velazco dió comienzo al reclutamiento de tropas, y dictó una porción de medidas á fin de que no le faltaran, en un momento dado, los elementos necesarios para la guerra.

Buenos Aires, aún después de la resolución contraria tomada por el Congreso, insistía en que el Paraguay enviara sus diputados al Congreso general de las Provincias; pero sus invitaciones quedaron sin contestación.

Velazco, entre tanto, partió para las misiones de la otra banda del Paraná, con el fin de recoger las armas que allí encontrase.—Antes de salir para su destino hizo desocupar el seminario con el fin de aprovechar su edificio para el alojamiento de tropas, cerró el puerto, armó buques, guardó los pasos del Paraguay y Paraná y confinó á Borbón á algunos ciudadanos y á un religioso que predicaban la desobediencia al régimen español. Salió luego á su destino, dejando en el gobierno al co-

ronel Dn. Pedro García, comandante militar y político de Icuamandiyú, á quien recomendó activara el reclutamiento de tropas.

Histórico.

(Continuará.)

EL RADIOSCOPIO

Grande, sin duda alguna, ha sido el descubrimiento debido al celebre y reputado profesor Röntgen, ya por las utilísimas aplicaciones que de él se hacen hoy día, como por las innumerables que se harán en el porvenir.

Día á día nuevas comunicaciones telegráficas nos anuncian importantísimas proyecciones de ese fruto de la inteligencia humana, que aumentan nuestra admiración al ver que esos rayos x no se detienen en su prodigiosa marcha hacia los puntos más oscuros, que en su vida científica el hombre haya encontrado, para iluminarlos ante la vista del inteligente observador.

Entre sus más curiosas propiedades tienen la de hacer fluorescentes ciertas sustancias, como el tungstato de calcio, el platinocianuro de bario, etc.

Pues bien, toda pantalla recubierta por una de estas sustancias se presenta luminosa al recibir en la oscuridad un haz de estos misteriosos rayos; obteniéndose inmediatamente con solo colocar el brazo, por ejemplo, entre la pantalla y un tubo de Crookes, una sombra perfecta de su esqueleto sobre ella. Esto se debe á que no pudiendo los rayos, atravesar fácilmente la parte huesosa del brazo, no llegan casi al *Radioscopio* ú objeto fluorescente y se produce una sombra que representa exactamente dicha parte; mientras que atravesando sin dificultad la porción carnosa van á hacer luminosa la pantalla en donde la tocan.

Para poder emplear con facilidad el *Radioscopio* se ha ideado un aparatito que

consiste en una caja de forma cónica en la cual éste se coloca en una extremidad, teniendo la otra una abertura para poder observar. Esta caja que generalmente es de madera ó de cartón negro, ha sido llamada junto con sus accesorios *cryptoscopio* por Salvioni; *cámara negra radioscópica* por Radiguet; *fluoroscopio* por Edison y más tarde *anteojo humano* por Seguy, quien ha colocado la pantalla fluorescente en la extremidad de un cono cuya forma es la de un fuelle con pliegues.

No solamente el médico y el cirujano pueden utilizar este nuevo aparato en la investigación de los males orgánicos, sino que también puede ser empleado para conocer el contenido de toda caja ú objeto que por su opacidad no permita ver su interior. Así es que ya han sido usados muchos de ellos en las aduanas, con el objeto de examinar los bultos postales, evitándose por lo tanto el largo y penoso trabajo de estarlos abriendo uno por uno.

La operación que tiene que hacer el revisador es en extremo sencilla, pues no tiene más que interponer el objeto de observación entre la ampolla de Crookes y el *Radioscopio*; obteniendo enseguida sobre éste una sombra perfectamente delineada, que corresponde á lo que se encuentra dentro del bulto.

Será por este medio como se evitarán numerosos, contrabandos, que hoy pasan inadvertidos á los agentes encargados de evitarlos.

Como el *Radioscopio*, feliz aplicación de los rayos Röntgen, muchas serán las propiedades que de estos se utilizarán en provecho de la ciencia y del progreso.

C. B.

REGIMEN COLONIAL

El virrey, pues, estaba reatado á esos tres poderes, libres de él en cuanto al dinero y al empleo.

Al lado y á la misma altura del Departamento Ejecutivo figuraba el Departamento Judicial del régimen colonial, y se hablaba asentado sobre las mismas doctrinas del control y de la cooperación mutua al acto de gobernar.

Por un lado, las primeras instancias de lo civil y en lo criminal estaban en manos de jueces vecinales y amovibles cada año con el carácter de Alcaldes de 1.º y 2.º voto, que al mismo tiempo que era jueces ordinarios para sustanciar y sentenciar los pleitos con asesor letrado, eran también cabeza del ayuntamiento municipal. Pero como eran magistrados del común, procedentes de su propia elección y miembros del cuerpo consejo que gobernaba los asuntos del común en su radio ó vecindad, no estaban inclinados en lo que se llamaba la *Corona*, aunque sometidos á esto en lo rentístico y á la Audiencia en lo judicial.

Aunque á medios ellos eran los que daban al departamento judicial una base aparente de elección propia de donde venía el nombre legal de República.

La audiencia pretorial que era la fallaba las apelaciones ordinarias como tribunal de derecho; la que como alta corte resolvía los casos contenciosos administrativos y las causas de fuero mixto, la que formando el gabinete ó consejo entendía en lo gubernativo como *Cancillería* y á la manera de las cancillerías del régimen inglés.

Estas audiencias tenían su ordenanza orgánica ó reglamento interno, que determinaba su jurisdicción con todos los demás procederes y reglas de su despacho y debían ser defensa de la justicia y alma de la República porque tenía tanta autoridad algunas veces como el consejo de Indias, juzgan residencias y cuentas de empleados, despachan pesquisas. En ese rango de corte suprema las audiencias conocían de los casos del real patronato y de los del vice-patronato relativos á beneficios menores, intervenían en la erección de las iglesias y retención de bulas; eran tribunales de apelación cuando las resoluciones del virrey dañaban algún derecho particular, y en caso de no ser acatada su jurisdicción debían ocurrir inmediatamente al consejo de Indias. Pero en caso de gastos excesivos y no justificados la audiencia debía prohibir terminantemente aquellos gastos.

Las provincias eran meras dependencias administrativas del orden público central.

El corregidor, ó gobernador intendente era un funcionario de nombramiento regio que desempeñaba su puesto asesorado por un letrado, ya como juez de primera instancia, ya como colector fiscal, ya como intendente de policía, sin más facultades que las del agente ó ejecutor de las leyes del virreynato, y las órdenes superiores que se le impartieran de la capital. Pero las enormes distancias en que funcionaban, la inmensa dificultad de las comunicaciones y la necesidad de recurrir al centro con los reclamos á que daban lugar sus abusos, hacían imperfectísimas las garantías y las limitaciones que las leyes y los reglamentos habían impuesto á la arbitrariedad personal. Sin embargo la reducida proporción de los habientes y el hábito de la obediencia ciega en que los pueblos del interior estaban educados, bajo el régimen de la conquista militar habían producido una especie de quietismo manso que hasta cierto punto hacía compatible la facilidad de la vida y la seguridad de la propiedad con el sistema absoluto y personal que predominaba por su fuerza tradicional, salvo uno que otro conflicto ó choque escandaloso entre los empleados de distinta gerarquía por oposición de interés ó competencias.

Los cabildos provinciales estaban por la misma razón más subordinados aún al imperio de los gefes ejecutivos del oficialismo central. Pobres por la limitada esfera de los intereses que representaban, é impotentes por la poca importancia de los vecindarios, habían quedado poco á poco fuera del movimiento progresivo del comercio interprovincial y de la riqueza rural que no pertenecía al orden de sus funciones.

De modo que tornados en globos eran satélites subalternos de la administración superior y rentística de la ciudad ó villa en que residían; á términos que se puede decir que no existían sino en el nombre, y que por lo eventual de sus asuntos, pasaban años sin renovarse, sin reunirse y sin dar la más mínima señal de vida en el orden de los negocios del virreynato, ó de influjo en el progreso de sus provincias. En lo que los reyes de España habían puesto un cuidado y un celo sumo, era en la reglamentación del establecimiento de la Iglesia Católica.

(Concluirá.)

Apuntes de Geología

ESTUDIO DE LAS ROCAS

(Lithología ó petrología)

Hallándose agotada la edición de Schoedler, trascribimos de dicho texto la parte de la geología que responde al programa.

Al tratar de reconocer las piedras ó las rocas, tropezamos con las mismas dificultades que en el estudio de los minerales; pues aquí también es necesario, para formarse idea precisa de las cosas, ver por sí mismo, disponer de colecciones, romper las rocas con el martillo, visitar y examinar atentamente los valles, las montañas, los lechos de los ríos, los cortes de los caminos, las canteras, minas, etc.

Por esto no debe juzgarse la descripción de las rocas que vamos á presentar, sino como una simple indicación de las más importantes. Es mucho menos difícil formarse una colección de rocas que de minerales, porque, presentándose siempre aquellas en maza más ó menos considerables, es fácil ó poco costoso hallar ó adquirir buenos ejemplares. El que ha empezado por coleccionar las rocas de su comarca podrá sin mucho costo, proporcionarse las que componen los terrenos de países extranjeros.

Con denominación general de roca designase toda masa mineral que constituye parte considerable de la corteza terrestre. Por su composición las rocas son de dos clases: ya consisten unicamente en partículas (pequeños cristales, granos, láminas, etc.) de un solo mineral, ya en la mezcla de partículas de dos, tres ó muchas especies minerales. Las primeras se llaman *rocas simples*; las segundas *rocas compuestas*. Así, por ejemplo, el mármol, que sólo se compone de granos calcáreos, es roca simple, mientras que el granito, que contiene moléculas de cuarzo, de mica

y feldespato, es roca mezclada ó compuesta.

En nuestra descripción de los minerales, tuvimos ocasión de emplear á cada paso términos para designar la estructura de los cuerpos brutos, y claro es que algunos de estos términos deben aplicarse también á las rocas, en las que se distingue igualmente una estructura ó textura granular, espática, fibrosa, lamelar, compacta, terrosa, etc. Sin embargo, las rocas compuestas presentan en la manera de mezclarse, ciertas particularidades, que conviene señalar antes de describirlas. Las partes heterogéneas que las componen, pueden hallarse reunidas en masa cristalina, ó bien mantenidas juntas por una materia no cristalina, al modo que las piedras de un muro están cementadas por su mortero. (Continuará.)

TRADUCCIONES DEL LATÍN

SEGUNDO AÑO

ORACIONES DE CICERÓN

Oración Primera

CONTRA LUCIO CATILINA

(Continuación)

Construcción.—O temporal O mores! Senatus intelligit hoc, consul videt, tamen hic vivit. Vivi? Vero immo etiam venit in senatum, fit particeps consilii publici, notat et designat oculis unumquem que nostrum ad eadem. Autem nos viri fortes videmur satisfacere reipublicæ, si vitemos furorem ac tela istius.

Catilina, oportebat jam pridem te duci ad mortem jussu consulis; istam pestem quam tu machinaris jamdiu in nos omnes, conferri in te. An vero Publio Scipio, Pontifex maximus, vir amplissimus, interfecit privatus, Tiberium Gracchum, labefactantem mediocriter stantum reipublicæ; Vero nos consules, perferemus Catilinam cu-

CONJUGACIÓN DE VERBOS IRREGULARES (1)

Fio, Fis, Fieri, Factus (ser hecho) pasiva irregular de *Facio, facis facere, feci, factum*, es de la tercera conjugación y se varia como *lego*; excepto en la primera terminación del imperativo que pierde la e final haciendo *fac* y no *face*, como en otro lugar dijimos. Sirvele de pasiva el verbo *fio, fis*, en los tiempos simples, en los cuales es irregular. Estos pues serán los únicos que anotaremos.

VOZ PASIVA

INDICATIVO

Presente

Soy hecho, eres hecho, etc.

fio, fis, fit;

fiemus, fitis, fiunt.

Preterito imperfecto

Era echo; eras hecho, etc.

fiabam, fiabas, fiabat;

fiabamus, fiabatis, fiabant.

Futuro imperfecto

Se é hecho, serás hecho, etc.

fiam, fies, fiet;

fiemus, fietis, fient.

SUBJUNTIVO

Presente

Sea hecho, seas hecho, etc.

fiam, fias, fiat

fiamus, fiatis, fiant.

Preterito imperfecto

Fuera, sería, fuese hecho, etc.

fierem, fieres, fieret

fieremus, fieretis, fierent

INFINITIVO

Presente

Ser hecho

fieri.

Los tiempos compuestos son regulares, y se conjugan como en todos los demás verbos, formándose en ambas voces de las radicales correspondientes del verbo *facio*; *feci*=factus sum o fui: *fecerem*=factus eram ó fueram: *fecissem*=factus essem o fuissem etc.

(1) A pedido de algunos estudiantes de Latín 2.º curso publicamos la conjugación de algunos verbos irregulares y defectivos sacada de la Gramática Latina de Raimundo de Miguel.

pi entem vastare orbem terræ cæde atque incendiis? Nam prætereo illa nimis antiqua quod Quintus Servilius Ahala occidit manu sua Sp. Melium studentem rbeus nobis. Ista virtus fuit, fuit quondam in hac republica, ut viri fortes coercerent civem perniciosum suppliciiis acrioribus quam hostem acerbissimum. Enim Catilina, habemus senatusconsultum in te, vehemens et grave; consilium neque autoritas hujus ordinis non deest reipublicæ: dico aperte, nos, nos consules desumus.

Traducción.—¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres! El senado entiende esto, el cónsul lo ve, sin embargo éste vive. ¿Vive? Y aún todavía viene al senado, se hace partícipe en las resoluciones públicas, nota y señala con sus ojos á cada uno de nosotros para la muerte. No obstante nosotros varones esforzados parecemos satisfacer á la república, si evitamos el furor y la trama de éste.

Catilina, conviene ya ha tiempo que tu seas conducido á la muerte por mandato del cónsul; esta epidemia (este complot) que tu maquinas hace tiempo contra nosotros todos, se volverá contra ti. Acaso, en verdad, Publio Escipión, Pontífice máximo, varón amplísimo, mató privadamente á Tiberio Graco que trastornó un poco el estado de la república. ¿En verdad nosotros cónsules, permitimos que Catilina de ee destruir el orbe de la tierra con la muerte y los incendios? Pues paso por alto aquella nimiedad antigua, que Quinto Servilio Ahala mató por su mano á Sp. Melio por introductor de cosas nuevas (por revolucionario). Esta virtud fué, fué alguna vez en esta república, á fin de que varones fuertes castigaran á un ciudadano pernicioso con los suplicios más severos como á un enemigo terribleísimo. Pues, Catilina, tenemos un decreto del senado contra ti, violento y grave; el dictamen ni la autoridad de esta institución no falta á la república: digo con claridad, nosotros, nosotros los cónsules pecamos.

Continuará.

Fácilmente se conocerá que el verbo *fiō* es deponente, puesto que siendo activas sus formas tiene significación pasiva.

Irregularidades de *Eo, Is, Ire, Ivi, Itum.*

Este verbo pertenece à la cuarta conjugación, y es irregular en todos los tiempos simples.

MODOS PERSONALES

Indicativo presente

Voy, vas, va, etc.
eo, is, it;
imus, itis, eunt.

Preterito imperfecto

Iba, ibas, iba, etc.
ibam, ibas, ibat;
ibamus, ibatis, ibant.

Futuro imperfecto

Iré, irá s, irá, etc.
ibo, ibis, ibit;
ibimus, ibitis, ibunt.

Imperativo

Ve tú, vaya el, etc.
i ó ito, ito;
ite o itote, eunto.

SUBJUNTIVO

Presente

Vaya, vayas, etc;
eam, eas, eat;
eamus, eatis, eant.

Preterito imperfecto

Fuera, iría, fuese, etc,
irem, ires, iret;
iremus, iretis, irent.

MODOS IMPERSONALES

Infinitivo

ire... ir

Gerundios

eundi (*de ir*)

eundo (*para ir*)

eundum (*a ir*)

eundo (*yendo, por ir*)

Participio de presente

iens, euntis (el que va o iba).

La radical de los tiempos compuestos es *iv—* y se conjuga como en todos los demás verbos: *ivi, iveram, ivero, iverim, ivissem, ivisse, etc.*

Queo, quis (poder) y su compuesto, *nequeo, nequis* (no poder) se conjugan exactamente como *eo*. El primero se usa generalmente en los presentes de indicativo y subjuntivo y por lo común en las frases negativas. Uno y otro carecen del imperativo y gerundio y apenas se halla usado el participio de presente.

Edo is, ere, edi, esum ó estum (comer.)

Aunque este verbo tiene regular y completa su inflexión activa y pasiva él y sus compuestos suelen hallarse con las siguientes irregularidades:

Indicativo. *Comes, es: come, est: se come, estur: coméis, estis.*

Imperativo. *Come tú, es ó esto: coma él, esto: comed, este ó estote.*

Subjuntivo. *Coma, edim: comiera etc, essem, esses, esset; essemus, esse tis, essent.*

Infinitivo. *Comer esse.*

(Continuará).

ECOS UNIVERSITARIOS

Nuestra Redacción Científica

—Como podrán enterarse nuestros lectores hemos resuelto nombrar otro redactor científico. Con este objeto ha sido designado para ocupar dicho puesto el aprovechado é inteligente estudiante Carlos Butler

Esta medida, obedece à la enfermedad de nuestro distinguido compañero de tareas Rafael E. Rodríguez, que lo tiene alejado momentáneamente de su puesto, y para llenar mejor las exigencias de la redacción científica.

«El Bombo» — Hemos recibido el primer número del periódico de caricaturas titulado *El Bombo*.

La simpática publicación está dirigida por el inteligente joven Emilio Frugoni y cuenta con una lista de distinguidos colaboradores.

Agradecemos el envío.